

Aventuras de otro planeta

Luego de investigar el mercado editorial infantil durante más de un año, Sara Molina y Helena Ortiz nos presentan Namaka, una revista lúdica bimensual, que se edita en Europa y busca fomentar la lectura y la creatividad de los más pequeños. Inauguramos esta sección con una publicación del Viejo Continente para inspirar a emprendedores locales que aún no saben por dónde empezar.

El universo escucha y, cuando dos mujeres se empoderan, la magia sucede. La periodista audiovisual Sara Molina y la escritora Helena Ortiz tenían dos asignaturas pendientes: editar para niños y compartir el placer por la lectura. La revista se edita en catalán y en doce meses logró una penetración impen-sada en el mercado local. “Ahora mismo estamos en 90 librerías de toda Cataluña y logramos entrar en prácticamente el 70% de las bibliotecas regionales”, comenta Ortiz.

“Empezamos a darle vueltas a la idea de hacer una revista infantil hace más de un año, cuando notamos que la mayor parte de la oferta para chicos estaba relacionada con algún producto comercial o con algún programa televisivo. Nosotras queríamos apartar a los niños de las pantallas y despertarles el gusanillo



Los niños que están suscriptos a Namaka reciben la revista en el buzón de su casa. “Esta entrega les hace especial ilusión”, indican las creadoras del proyecto.

“Queríamos reivindicar al papel.”

por la lectura, así que pensamos en una propuesta diferente, muy divertida y algo salvaje, en formato papel”, explica el binomio emprendedor que creó Namaka.

La elección del soporte no fue azarosa: para las editoras era importante que los chicos pudiesen pintar, oler y romper –si hacía falta– la revista. “No tenemos nada en contra de lo digital, pero queríamos reivindicar al papel. Este proyecto es el resultado de mucho esfuerzo y dedicación y, la verdad, estamos entusiasmadas con lo que logramos; esta es una época difícil para la industria editorial”, comparten.

De aquí a la luna

El deseo no tenía nombre. “No nos terminaba de convencer ninguna opción, hasta que un día dimos con una noticia en internet: habían descubierto un planeta enano llamado Haumea que tenía una luna, igualmente enana, que daba vueltas a su alrededor. ¡Nos gustó cómo sonaba! El planeta le dio nombre a nuestra editorial, Haumea Edicions SL; y la luna, a nuestra revista, Namaka”, detallan Molina y Ortiz. Actualmente, Haumea edita la revista. “Próximamente también editará libros y álbumes infantiles”, adelantan.

“Los niños son muy críticos”

Si bien ambas conocían de cerca el mundo editorial y docente, nunca

Con (texto)

Pasar de lo abstracto a lo concreto implica, de por sí, un gran desafío. Cuando Sara Molina y Helena Ortiz decidieron incursionar en la industria, decidieron pedir ayuda. Así llegaron a la Fundación Tecnocampus, una organización sin fines de lucro que gestiona y desarrolla un parque empresarial de emprendeduría. “Nos asesoraron con todos los pasos que debíamos dar hasta emitir el alta de la empresa. Todavía seguimos vinculadas a ellos porque aún hay mucho que aprender”, sostienen.

La propuesta de negocio y el modelo de financiación de la revista

infantil catalana se basan en dos puntos claves: el crowdfunding y la inversión privada. “Durante los 40 días que duró el crowdfunding, muchas personas nos demostraron su interés en el proyecto con diversos aportes económicos que nos permitieron arrancar la empresa. Gracias a esta alternativa de financiación conocimos a SomDocents, una empresa que ofrece cursos de formación continua al profesorado. A partir de entonces se convirtieron en nuestros socios y, hoy por hoy, podemos decir que formamos un buen tándem”, relata Molina.

“Escribir para los más pequeños no es fácil.”

habían editado para lectores infantiles. “Somos auténticas devoradoras de álbumes ilustrados y nos encanta leer, pero sabíamos que con eso no alcanzaba: escribir para los más pequeños no es fácil. Desde un principio nos hemos marcado una serie de normas para hacer de Namaka una revista realmente interesante para ellos, con temas curiosos, alocados y divertidos. Sin ir más lejos, escribimos pensando en cómo leen, en sus inquietudes e intereses. Y les ofrecemos vocabulario nuevo, no nos da miedo introducir palabras que seguramente no conocen, ¡de paso las aprenden! Nuestra máxima es dirigimos a ellos con el máximo respeto: los niños son personas muy críticas que saben valorar la calidad de la revista que tienen entre manos”, coinciden.

Periodicidad, diseño y contenidos

“Apenas empezamos a trabajar en el proyecto, vimos que un mes no nos alcanzaba para editar y vender la revista, abrirnos al mercado y pensar en el próximo número. Hacer Namaka con la calidad que buscamos exige tiempo, así que optamos por salir a la calle cada dos meses. Somos un equipo pequeño y no querríamos morir en el intento”, se sincera Molina.

De la mano de la ilustración, la revista Namaka se ha transformado en un verdadero objeto de colección. Esta característica se refuerza con los contenidos, que se definen de forma bifásica: por un lado, las creadoras se detienen en pensar qué les divierte a los chicos; por otro lado, se basan en el plan de estudios de Cataluña para que las escuelas puedan trabajar la revista en clase. “En el acto de leer siempre se aprenden cosas”, repiten ambas editoras como un mantra.

Sin secretos

Las creadoras de Namaka comparan siete tips para aquellos emprendedores que estén contemplando la posibilidad de apostar por el papel:

1. Tener paciencia.
2. Estudiar bien el mercado.
3. Analizar la oferta existente y la desaparecida.
4. Trabajar mucho en el producto, que de aquí en adelante será la carta de presentación.
5. Pedir ayuda y asesoramiento.
6. Valorar las fortalezas y debilidades.
7. Ser honesto con uno mismo.



Actualmente, la revista se consigue en Cataluña, Andorra, Islas Baleares y Comunidad Valenciana, pero uno de los objetivos de las editoras es cruzar las fronteras y publicar en otros idiomas.